

# Sobre Pedro Casaldáliga



**M**e encontré con Pedro Casaldáliga por primera vez en el Noviciado de Vic, cuando yo ingresé en la Congregación de los Misioneros Claretianos en julio de 1.945. Él terminaba su Noviciado cuando yo lo comenzaba. Así que vivimos juntos todos los años de carrera eclesiástica. Él iba siempre un curso por delante de mí. Yo me ordené en 1.953 y a él lo ordenaron en 1.952, en el Congreso Eucarístico de Barcelona.

Casaldáliga fue siempre un religioso ejemplar, fervoroso, amable, servicial, exquisito en el cumplimiento de las Constituciones y de todas sus obligaciones. Vino a la Congregación desde el Seminario Diocesano de Vic con la idea y el propósito muy claro de ir a las misiones. Él me dijo que pedía cada día al Señor la gracia de ser misionero y de ser mártir. Lo primero lo ha conseguido ampliamente. Lo segundo, casi casi.

Tenía cualidades humanas extraordinarias. Era inteligente, rápido, y ha tenido siempre una extraordinaria facilidad para escribir y para componer poesía. Ha sido un excelente poeta, tanto en catalán como en castellano.

En su vida espiritual se distinguía por su espíritu de mortificación y su fervorosa devoción a la Virgen María.

Los primeros años de sacerdocio los dedicó intensamente al apostolado con los más pobres, los abandonados, los vagabundos. Él estaba encargado del apostolado juvenil, primero en Sabadell y luego en Barcelona, en el barrio de Gràcia. Sus preferencias eran siempre para con los más desgraciados. A veces los acogía en los salones destinados a los jóvenes y esto le trajo algunos disgustos en la comunidad. Estando en Barcelona participó también muy intensamente en el Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

Era optimista, fervoroso, entusiasta, sacrificado. Llevaba una vida muy ocupada y muy intensa. Me consta que alguna vez se quedó dormido en la Capilla de Sabadell y también en la de Barcelona por querer rezar el Breviario a última hora de la noche.

Al ser enviado a Brasil cumplió el propósito central de su vida. Allí entregó su vida plenamente y estuvo a punto de perderla en varias ocasiones.

En una de mis visitas a la Misión me contaron cómo unos días atrás, de madrugada, un hombre confesó que había recibido dinero para matar al obispo Casaldáliga. Estaba arrepentido y Pedro se las arregló para que uno de los misioneros que estaba con él lo sacara de allí inmediatamente, por el río Araguaia, y lo acompañara hasta Goiânia. Temía que quienes habían pagado por verle muerto, ahora matasen a quien no había cumplido su encargo.

Su entrega religiosa y misionera a favor de los pobres le llevaron a posturas difíciles de comprender en el terreno de la política. Yo siempre pensé que sus actitudes y su comportamiento estaban inspirados por su voluntad radical de seguir a Jesús en su amor a los pobres y en la defensa de la justicia. Para comprender su actuación hay que conocer de cerca las situaciones de injusticia y de explotación que tenía a su alrededor. Él me dijo una vez: "Aquí no se puede ser cristiano sin defender los derechos de los pobres, pase lo que pase". Y tenía razón. Además de razón, tenía el valor de cumplirlo arriesgando continuamente su vida.

Toda su vida es un ejemplo para los misioneros, los sacerdotes y los cristianos.

+ Fernando Sebastián, CMF

---

Fernando Sebastián Aguilar (Calatayud, 1929) ingresó en la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María en 1945 y fue ordenado sacerdote en 1953. Hizo estudios de Teología en Roma y en Lovaina, obteniendo el doctorado en 1955. Desde 1956 hasta 1979 centró su actividad en el estudio y la enseñanza de la Teología Dogmática, primero en los centros de la Congregación Claretiana y a partir de 1967 en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, en donde fue Decano de la Facultad y Rector de la Universidad entre 1971 y 1979.

En septiembre de 1979 fue consagrado Obispo de León. En 1982 fue elegido Secretario General de la Conferencia Episcopal Española, permaneciendo en este cargo hasta 1988. En abril de este año fue nombrado Arzobispo Coadjuntor de Granada. En 1993 fue nombrado Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela, sedes de las que es emérito desde julio de 2007. Ha sido también Vicepresidente de la Conferencia Episcopal entre 1993 y 1999, siendo elegido de nuevo para el cargo en el periodo 2002-2005. Ha participado en seis Asambleas del Sínodo de los Obispos. En 2001 la Universidad Pontificia de Salamanca le entregó la Medalla de Oro en reconocimiento a sus servicios como Catedrático, Decano, Rector y Gran Canciller.

El papa Francisco le creó cardenal en el consistorio celebrado en Roma el 22 de febrero de 2014.